JÓVENES Y ADULTOS

MISIÓN

1er TRIMESTRE 2010

División del África Centroriental



Contenido

BURUNDI

5	Fe que soporta la prueba del tiempo	*2 de enero*
7	Un canto y un libro	*9 de enero*
9	El hechicero obstinado	*16 de enero*
11	El libro prestado	*23 de enero*
13	Manasés y su búsqueda de Dios	*30 de enero*

RUANDA

15	La tarea desalentadora	*6 de febrero*
17	La niña extraviada	*13 de febrero*
19	Convertirse en alguien especial para Dios	*20 de febrero*
21	Hermanos unidos por Dios	*27 de febrero*
23	Encuentran a Cristo en un campamento de refugiados	*6 de marzo*

KENIA

25	Escogida por Dios	*13 de marzo*
27	La niña novia	*20 de marzo*
29	Programa del decimotercer sábado	*27 de marzo*

Estimado(a) Director(a) de Escuela Sabática,

Este trimestre enfocaremos nuestra atención en la División del África Centroriental, la cual incluye los países de Burundi, República Democrática del Congo, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Ruanda, Somalia, Tanzania y Uganda. En esta división hay más de 286 millones de personas, de las cuales más de 2.4 millones son Adventistas del Séptimo Día. Eso da un promedio de un adventista por cada 119 habitantes.

Los desafíos

Burundi y Ruanda son los dos países más pequeños del continente africano. También son los más poblados. Aunque ambos países tienen un alto porcentaje de adventistas, regiones importantes carecen de servicios o aún no fueron alcanzadas por el evangelio.

Burundi tiene un adventista por cada 78 habitantes. Sin embargo, la mayoría de los miembros viven en las áreas rurales, hecho que indica que la capital, Bujumbura, tiene una feligresía reducida. Bujumbura tiene gente preparada en negocios, educación, y asuntos de gobierno. Este grupo de personas debe tener la oportunidad de escuchar el último mensaje de amonestación de Dios.

Una pequeña clínica ofrece sus servicios a los habitantes de Bujumbura y, en consecuencia, la Iglesia Adventista se ha hecho presente en esta ciudad. Un hospital instalado en el terreno de la iglesia será una agencia ganadora de almas de primer orden al esparcir el evangelio en esta ciudad capital.

Ruanda tiene uno de los porcentajes más elevados de adventistas en el mundo: un adventista por cada 22 habitantes. El país ha sufrido grandemente durante el genocidio de 1994. La Universidad Adventista de África Central (AUCA) perdió su campus al ser destruido por los brotes de violencia. Como una compensación, el gobierno donó a la iglesia una parcela de tierra en el corazón de la capital, Kigali, para que construyera su nuevo campus. Con sólo algunos salones de clases y las oficinas administrativas, la escuela ha abierto sus puertas a 2.200 alumnos, la mayoría de los cuales no son adventistas. La mayor y más urgente necesidad es un edificio suficientemente grande que sirva como iglesia, capilla y sala de conferencias/auditorio. Este proyecto ya está en marcha. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a terminar este edificio y así poder reunir a los alumnos de AUCA para los servicios religiosos, semanas de oración y otras reuniones importantes así como conferencias, etc.

La iglesia ha sido bendecida con una población infantil muy numerosa. Pero los líderes de los departamentos de niños necesitan entrenamiento adecuado para guiar con eficacia a estos niños hacia la eternidad. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado contribuirán a este propósito y a equipar a los líderes de los niños para el ejercicio de este ministerio.

Charlotte Ishkanian
Editora de Misión

Recursos para directores

Para más información sobre las culturas y la historia de África Centroriental, revisen la sección de viajes en su biblioteca pública.

Visiten nuestro sitio web para conseguir fotos adicionales, recetas, páginas con vocabulario y expresiones en diferentes lenguas, rompecabezas, y otras actividades que pueden bajar del Internet e imprimir para hacer de misión un programa más interesante para los niños. Vayan al sitio *www.AdventistMission.org*. Haga clic en «Resources» y «Children's Activities» en el menú. Vayan a «4th quarter» y seleccionen la actividad deseada.

Adventist Mission DVD es un vídeo gratuito que contiene relatos de los países de los cuales tratan los relatos misioneros para la Iglesia Adventista. Pídale al director de la Escuela Sabática de su iglesia que consiga una copia del DVD. O vayan al sitio *www.AdventistMission.org* para bajar uno de los programas en DVD.

También recuérdeles a los miembros de la Escuela Sabática que la obra de la iglesia mundial depende de las ofrendas que damos cada semana para las misiones. El decimosegundo sábado, presenten un informe sobre las ofrendas ya recogidas durante el trimestre.

Programas futuros para el decimotercer sábado

En el **segundo trimestre** enfocaremos nuestra atención en la División Euro-Africana. Los proyectos especiales son:

1. Iglesias multiétnicas en Bruselas, Bélgica.
2. Una iglesia para los rumanos en Bulgaria.
3. Una escuela en Madeira, Portugal.

El **tercer trimestre** del 2010 enfocaremos nuestra atención en la División Transeuropea.

LAS OPORTUNIDADES

Las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a:

☛ Construir la primera fase de un hospital en Bujumbura, Burundi.

☛ Terminar el edificio iglesia-salón de actos en la Universidad Adventista de África Central en Ruanda.

☛ Entrenar y equipar a los líderes del ministerio infantil en Ruanda.



Fe que soporta la prueba del tiempo



BURUNDI

2 de enero

El pastor Juan vive en la zona noreste de Burundi, un pequeño país en África Centroriental. El área es predominantemente secular, aunque existen algunas iglesias cristianas y de otras creencias allí. Se le pidió al pastor plantar una iglesia en esa región. Decidió momentáneamente no revelar su identidad de pastor adventista, porque sabía que levantaría prejuicios hacia su trabajo y estimularía la hostilidad tanto de cristianos como de no cristianos. Pero dondequiera iba, buscaba oportunidades para contar la historia de Jesús.

La invitación

Cierto día Juan recibió la invitación a asistir a una semana de reuniones patrocinadas por un grupo de no cristianos de la comunidad. Otros cristianos también fueron invitados. Juan sabía que el propósito de estas reuniones era desafiar las creencias de los cristianos.

Juan decidió no asistir. Pero mientras caminaba por la calle cerca de donde se llevaban a cabo dichas reuniones al aire libre, escuchó una voz a través del altoparlante que lanzaba la siguiente pregunta:

—¿Fue Jesús o Simón de Cirene quien fue crucificado en la cruz?

Movido por la curiosidad, se detuvo a escuchar la discusión. Varios estudiantes de un seminario cristiano insistieron repetidas veces que Jesús fue el que había sido crucificado. Pero no sabían dónde se encontraba esa historia en la Biblia para poder comprobarlo. Mientras titubeaban buscando una explicación, la gente empezó a inquietarse. Algunos de los cristianos se preguntaban en voz alta si, en realidad, podían confiar en lo que sus líderes les habían enseñado.

Entonces llegó el turno a los no cristianos para hablar. Hicieron una presentación clara y convincente. Luego desafiaron a los presentes a aceptar sus «verdades» en vez del cristianismo. Algunos se pusieron de pie como una señal de aceptación de las «verdades» de los no cristianos.

Defiende la Palabra

Juan entonces se puso de pie y pidió hablar.

—Soy cristiano —comenzó. Seguidamente leyó el texto de la Biblia donde explicaba que Simón de Cirene había sido escogido de entre la multitud para cargar la cruz de Cristo. Pero cuando llegaron a la cima del monte, Cristo fue crucificado.

Les aseguró a los oyentes que si buscan la verdad por un buen motivo, serán guiados a una mayor comprensión de Dios. Explicó que muchas profecías del

Antiguo Testamento apuntan a Cristo. Entonces leyó varias profecías del Antiguo Testamento y los versículos del Nuevo Testamento que muestran cómo Jesús había cumplido esas profecías.

Cuando terminó de hablar, desafió a todos los presentes a escudriñar la Palabra de Dios para encontrar la salvación.

Uno de los líderes de la reunión le preguntó:

—¿Puede usted probar que Jesús murió por todos? Juan le pidió que leyera Isaías 53:5 a los allí reunidos. Las palabras de la profecía resonaron estremecedoramente: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados» (RV 60).

Se dejó oír un murmullo entre la multitud reunida. Algunos comenzaron a aplaudir mostrando su aprobación y aceptación de la impactante presentación de Juan. Algunos, que momentos antes habían decidido aceptar las creencias de los no cristianos, indicaron con firmeza que su fe en Jesús había sido recuperada.

Los líderes reunidos no pudieron refutar la presentación de Juan. Por lo tanto, pusieron fin a la reunión. Mientras los asistentes abandonaban el lugar, muchos se detuvieron para hacerle otras preguntas a Juan acerca de la Biblia. Sin embargo, él quería hacer más que sólo contestar las preguntas en forma superficial. Quería reunirse con las personas en sus hogares y estudiar las verdades bíblicas más profunda y detalladamente. Le pidió a la gente que le permitieran visitarlos en sus hogares, y solicitó sus direcciones.

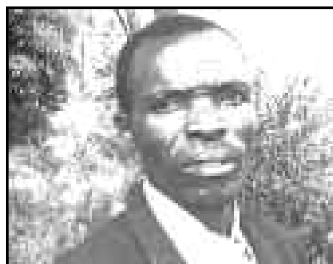
Semillas de una iglesia

Juan visitó a las personas y estudió con ellas. Muchos creyeron las verdades que compartió y le preguntaron cómo seguir a Cristo. En sólo unos pocos meses un grupo pequeño de nuevos creyentes se reunía en el hogar de Juan. Formaron así el núcleo de una nueva iglesia adventista que continúa creciendo.

Hoy, treinta creyentes han sido bautizados. Adquirieron un terreno y están juntando piedras y otros materiales para comenzar a construir su propia iglesia. Puesto que el prejuicio hacia grupos religiosos que se reúnen en hogares en vez de templos corre fuerte, los creyentes caminan una hora para adorar con sus hermanos creyentes en otra aldea. Mientras tanto, continúan compartiendo su fe con aquellos que aún no conocen a Jesús como su Salvador.

Juan no había planeado asistir a la reunión organizada con el propósito de sacudir a los cristianos y alejarlos de sus creencias en Jesús. Pero Dios lo guió a ese lugar de cualquier manera. Y una vez estando allí, abrió la Palabra de Dios y habló de la fe que viene por el conocimiento de la Biblia, y se mantiene firme contra personas que lo cuestionan. Y gracias a su fiel testimonio, muchas vidas han sido cambiadas y rescatadas para la eternidad.

Aunque uno de cada 78 personas en Burundi es creyente adventista, en algunas regiones del país el mensaje del amor de Dios afronta dificultades para obtener un punto de apoyo. Nuestras ofrendas para las misiones ayudan a esparcir este mensaje donde más se lo necesita.



Un canto y un libro



Burundi

9 de enero

La guerra se desató en Burundi cuando Celestino apenas comenzaba a asistir a la escuela secundaria. Huyó de su casa, y durante varios años vivió como refugiado.

Cierto día escuchó a algunas personas que cantaban un himno sobre el descanso sabático. No logró entender lo que las palabras «descanso sabático» significaban, pero la melodía lo cautivó y despertó su curiosidad. Pero, debido a la vida monótona de un refugiado, se olvidó de esa gente y su canto.

Fe ardiente

Celestino se casó con una joven, y formaron un hogar en esa área. Cierto día, unos visitantes llegaron a su casa y se ofrecieron estudiar la Biblia con él. Sentía curiosidad, por lo tanto aceptó la oferta. A medida que estudiaban la Biblia juntos, se dio cuenta que tenía hambre de saber más acerca de Dios. Hizo muchas preguntas y leyó la Biblia para conocer la voluntad de Dios.

Conforme iba leyendo, descubrió que el fumar y tomar alcohol estaban en contra de la voluntad de Dios, y decidió dejarlo.

En búsqueda de la verdad, Celestino visitó varias congregaciones religiosas, y con el tiempo se unió a un grupo carismático. El líder se dio cuenta del fervor que tenía por Dios y lo invitó a ser un evangelista laico. Fue ordenado e inició a trabajar para la iglesia como evangelista.

El libro encantador

Cierto día Celestino vio a un hombre con un libro escrito en su lengua nativa. Titulado *El conflicto de los siglos*, el cual atrajo su atención, y le preguntó si podía prestárselo. El hombre así lo hizo, y Celestino recorrió las páginas con su mirada, observando detenidamente las fotos que contenía. Éstas lo intrigaron, y buscó el significado de cada una de ellas en el texto que las acompañaba. En el libro aprendió que el domingo no era el día santo del Señor. Pero, mientras leía acerca de las bendiciones de guardar el santo sábado de Dios, recordó el canto que había escuchado a los cristianos hacía muchos años, un canto que hablaba del descanso del sábado.

A medida que se convencía de las verdades del libro, decidió que debía guardar el sábado. Sin embargo, puesto que no conocía a nadie de los observadores del sábado en su barrio, invitó a su familia a que lo acompañaran a guardar el sábado en su hogar. Compartió lo que aprendía con sus amigos, y algunos se unieron al grupo para guardar el sábado.

La búsqueda

El grupo se reunía regularmente, y así lo hicieron durante cuatro meses; pero si bien crecían en número, también empezaban a preocuparse de que los

acusaran de introducir nuevas creencias a su comunidad y de crear problemas. Entonces decidieron que debían encontrar una iglesia establecida que guardara el sábado, y le pidieron a Celestino que los ayudara en su búsqueda.

Un día mientras Celestino se dirigía al mercado se encontró con algunos amigos y compartió con ellos lo que había aprendido acerca del sábado. Les dijo que buscaba a otros creyentes. Para gozo suyo, sus amigos le contaron acerca de un grupo de personas que guardaban el sábado y que habían empezado a formar una iglesia que quedaba a unas dos horas de camino desde de su casa. Le dijeron cómo encontrarla.

El sábado por la mañana Celestino se levantó temprano y se encaminó al lugar donde el grupo se reunía. Le dieron una cálida bienvenida y escucharon gozosos mientras les hablaba sobre su pequeño grupo de creyentes. Luego, cuando el pastor preguntó si alguien quería seguir a Cristo mediante el bautismo, Celestino aceptó la invitación.

Al regresar a casa, se preguntaba, *Si hubiese muerto antes de descubrir la verdad del sábado, ¿cuál hubiera sido mi fin?*

Buenas noticias

Celestino regresó a su pequeño grupo de creyentes y les relató lo que había descubierto.

—He encontrado una iglesia que guarda los mandamientos de Dios, incluyendo el sábado —les dijo—. Se llama Iglesia Adventista del Séptimo Día, y sus miembros siguen las enseñanzas de la Biblia que nosotros hemos descubierto por nuestra propia cuenta.

Los integrantes del pequeño grupo decidieron visitar a los adventistas el sábado siguiente. Tan a menudo como podían, estudiaban y adoraban con los adventistas. Después de su bautismo, decidieron reunirse en su propia comunidad. Pronto se les unió un pionero de Misión Global, y hoy Celestino y sus compañeros creyentes están compartiendo el amor de Dios y sus verdades con otros en su comunidad. Tienen una iglesia construida con bloques de barro.

Dios se vale de muchas cosas y circunstancias para llevar la verdad a la vida de las personas. Dios capturó la atención de Celestino con un canto sobre el descanso sabático y un libro que lo motivó a estudiar la Biblia.

Nuestras ofrendas misioneras hacen posible la adquisición de literatura y fondos para evangelismo a fin de guiar a la gente a Cristo, incluso brindar apoyo a los pioneros de Misión Global. ¡Gracias por dar!

El desafío

☛ Alrededor de dos terceras partes de los habitantes de Burundi son cristianos, especialmente católicorromanos. Una tercera parte de la población sigue las creencias tradicionales de África y adoran a los espíritus.

☛ Con más de 123.000 adventistas del séptimo día, Burundi tiene un adventista por cada 78 habitantes.

☛ Casi el 90 por ciento de las personas vive en pequeñas colonias en las zonas rurales. Asimismo, la mayoría de los adventistas en Burundi viven en las áreas rurales, donde se dedican a la agricultura o a la cría de ganado.

El hechicero obstinado

16 de enero



BURUNDI

Simón creció en un hogar protestante en la región oriental de Burundi. Pero abandonó su fe al llegar a adulto. Pronto conoció a un hechicero que le ofreció enseñarle brujería y darle poder sobre los espíritus malignos. Éste aceptó, y el hechicero le pidió que fuera al bosque a conseguir hierbas y palos especiales que necesitaría. Al poco tiempo empezó a familiarizarse con las herramientas y secretos que el hechicero le prometió lo protegerían de las fuerzas del mal y la hechicería.

Un amigo persistente

Aunque Simón ya no asistía a la iglesia, su amigo Samuel seguía a Cristo. Ambos pasaban horas hablando sobre sus creencias. Simón trataba de convencer a Samuel de que se convirtiera en hechicero, y éste trató de convencer a su amigo de que volviera a Dios.

Un día Samuel le contó con mucho entusiasmo acerca de una iglesia que había visitado.

—Acabo de asistir a unas reuniones programadas por los Adventistas del Séptimo Día —le dijo—. Aprendí cosas que nunca había sabido, ¡y es la verdad! ¡Lo sé! Estoy tan convencido de eso que he decidido entregar mi vida a Dios a través del bautismo. Simón, por favor, piensa en las decisiones que estás tomando. Deja de adorar al diablo y sigue a Jesús.

Pero su amigo rehusó escucharlo. Se enojó y dejó de hablarle por varios días. Pero Samuel no se dio por vencido. Continuó visitando a Simón y hablándole de Cristo. Cierta noche, mientras se encontraban sentados juntos, Samuel le dijo gentilmente:

—Simón, he compartido contigo la verdad que conozco acerca de Dios. Pero tú persistes en practicar la brujería. Por favor, piensa en lo que será de ti si no le entregas tu vida a Cristo.

Sus palabras conmocionaron a Simón, como si una espada hubiera atravesado su cuerpo. Pero tercamente rehusó abandonar la brujería. Le contestó:

—Seguiré clavando mis varas mágicas en el suelo y debajo de mi cama para proteger a mi familia de mis enemigos.

El desafío

Cierto día Simón le dijo a Samuel que si comía maní o papas asados en la brasa, moriría. Samuel le contestó:

—No moriré. Dios me protegerá de tus malos espíritus y te mostrará que nada malo me sucederá.

—No lo intentes —le advirtió—, a menos que quieras morir.

Esa noche Samuel oró, pidiéndole a Dios que le mostrara cómo probar a su amigo que sus creencias estaban equivocadas. Estuvo convencido que Dios lo protegería mientras le mostraba a su amigo el poder de Dios.

Unos días después, Samuel fue a ver a su amigo. Le trajo papas y maníes y los colocó en el fuego que usaba para cocinar. Cuando los alimentos estuvieron asados, Samuel los sacó de las cenizas y los comió

mientras su amigo lo observaba con terror. Nada le pasó. Ni siquiera mostraba algún malestar. Cuando se paró y se dispuso volver a casa, Simón temió que nunca más vería a su amigo vivo.

Pasaron varios días, y Simón no escuchó nada acerca de la desgracia de su amigo. Entonces éste fue a visitarlo. Hablaron sobre el poder que Dios tenía sobre el mal y sobre las mentiras que Simón había creído. Una vez más, Samuel invitó a su amigo a poner su fe en Jesús y no en la brujería.

—Sólo Dios puede proteger a las personas de la brujería —le dijo amablemente—. Confía en él, te protegerá y suplirá todas tus necesidades.

Ve el punto de vista de Dios

Aquella noche Simón se la pasó dando vueltas en la cama, sin poder dormir. Tenía tantas preguntas que exigían respuestas. Ya muy avanzada la noche se levantó y buscó la Biblia que había guardado meses atrás. La abrió al azar en el libro de Oseas. Sus ojos fueron atraídos al capítulo 4 y el versículo 12, el cual dice: «Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta […] y dejaron a su Dios para fornicar» (RV). Estas palabras asustaron a Simón. Samuel había comido los alimentos cocidos en las brazas y nada le había pasado. ¿Sería cierto que Dios había protegido a Samuel?

Varios días después Samuel regresó con una invitación:

—Te he hablado acerca de mi fe y la verdad que he encontrado en la Iglesia Adventista del Séptimo Día —le dijo—. Te he invitado a que me sigas en esta verdad y adores a Dios conmigo. Es hora de decidir.

Simón le contó acerca de cuando buscó su Biblia aquella noche ya tarde y del descubrimiento que hizo en el libro de Oseas.

—Mi confianza en la brujería ha desaparecido —le dijo. Entonces, ambos hombres sacaron las varas del suelo clavadas alrededor de la casa de Simón y las que se encontraban debajo de su cama y las quemaron. Seguidamente Simón y su esposa se unieron a la misma iglesia adventista a la cual asiste Samuel.

Simón y su esposa ya han sido bautizados. Ahora Samuel y Simón trabajan juntos a favor de las almas perdidas en el este de Burundi.

Nuestras ofrendas para las misiones ayudan a alcanzar a las personas que nunca han oído acerca del amor de Dios y su protección. ¡Gracias por dar para que otros puedan vivir!

Cápsula informativa

☛ Burundi es uno de los países más pequeños y más densamente poblados de África. Aún predomina el ambiente rural, con pequeñas colinas aisladas, más que nada habitadas por familias, y no por pueblos establecidos.

☛ La violencia étnica que devastó a Ruanda, uno de los países vecinos, llegó a Burundi, produciendo inestabilidad en una región de por sí frágil. Miles huyeron de un país a otro buscando refugio de las constantes luchas y el genocidio. Burundi sufrió sus propias desgracias étnicas, y sólo recientemente la situación se ha normalizado.

☛ Los habitantes de Burundi tienen un promedio de vida de aproximadamente 52 años, uno de los más bajos del mundo. Esto debido a varios factores, entre ellos la extrema pobreza, las contiendas étnicas, y una de las incidencias más altas del HIV/SIDA en el mundo.

El libro prestado


Burundi

23 de enero

Las sombras se proyectaron en el exterior de la pequeña choza en la parte norte de Burundi. Bénoit estaba sentado, apoyado contra la pared en la penumbra, y se preguntaba qué rumbo llevaba su vida. Su matrimonio, con una mujer que otro le había escogido, acababa de terminar, y estaba cansado: cansado de pelear, cansado de intentar, cansado de fracasar.

Sus padres habían muerto, dejándolo a cargo de sus hermanos y hermana menores. A menudo cuando tenía problemas iba a la taberna y se hundía en la bebida y el baile. Pero esta noche se sentía desvalido. Encendió el radio e hizo girar el botón selector para buscar un poco de música que lo distrajera.

Pero en lugar de eso encontró una estación de radio religiosa y se apoyó contra la pared para escuchar. En el pasado hubiera bailado al son de la música religiosa que tocan en la radio, pero esta noche no. Sentía un anhelo profundo de Dios y de paz.

Una nueva esperanza

En ese instante comenzaba un programa religioso y Bénoit lo medio escuchó. Las palabras del orador lo llenaron de una paz que el alcohol no lograba hacerlo. Repentinamente, en él se despertó hambre por escuchar más acerca de Dios. Dejó de asistir a los bares y comenzó a pasar su tiempo escuchando programas religiosos or su radio. Sin embargo, no sentía deseos de regresar a la iglesia, no después de la manera en que sus miembros lo habían tratado cuando su matrimonio fracasó.

Cierta tarde un amigo llegó a visitarlo, y ambos escucharon un sermón por el radio. El orador dijo algo sorprendente, y Bénoit le preguntó a su amigo:

—¿Es cierto esto? ¿O este hombre está contando un chiste de mal gusto?

—No es un chiste —le contestó su amigo—. Esas palabras fueron sacadas de la Biblia.

—¡La Biblia! —dijo Bénoit sorprendido—. ¿Has leído la Biblia? ¡Nuestro cura nos prohibió hacerlo, hasta nos prohibió tocarla!

Su amigo le respondió con calma:

—La Biblia es el mensaje de Dios para nosotros. Dios *quiere* que la leamos para que de esa nosotros sepamos lo que él espera de nosotros. ¿Quieres que te preste la mía? —le preguntó.

—Sí —le contestó Bénoit con un interés inusual.

La Biblia prestada

Su amigo le prestó su Biblia, y comenzó a leerla. No entendía mucho, pero encontró paz en sus páginas y alivio para sus problemas. Bénoit compró su propia Biblia para poder marcar los pasajes

que deseaba recordar. Al leer, encontró pasajes que eran diferentes de lo que había aprendido en su iglesia. Entonces decidió encontrar una iglesia que enseñara la Biblia como Dios la había escrito.

Visitó iglesia tras iglesia, en busca de la verdad, una iglesia que obedezca la Biblia únicamente. Entonces un viernes de noche escuchó un programa radial que desafiaba su concepto acerca de la voluntad de Dios. El orador explicó cómo el ser humano había cambiado el sábado de Dios por el domingo. Cuando comenzó a citar textos bíblicos, Bénoit tomó su Biblia y siguió la lectura. Cuando terminó el programa, estaba convencido de que Dios quería que guardara el sábado.

Bénoit supo que el programa radial estaba patrocinado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y decidió visitarla para ver si, en realidad, esa gente enseñaba las verdades bíblicas. Encontró una iglesia adventista cerca de su casa y la visitó la siguiente semana. Al escuchar el mensaje, Dios lo impresionó de que ésta era la iglesia que proclamaba las verdades divinas. Bénoit continuó asistiendo, y con el tiempo entregó su corazón a Dios y pidió ser bautizado.

Enfrenta el futuro

Pero Bénoit sintió los dolorosos dardos de Satanás en su vida. Sus hermanos, enojados por su decisión de convertirse en un adventista, trataron de envenenarlo. Pero Dios lo protegió. Varias veces apenas escapó de morir en accidentes automovilísticos, pero Dios lo salvó. Una vez, mientras estaba en el mercado, perdió una cantidad considerable de dinero. Devastado, oró a Dios, preguntándose qué debía hacer. Entonces escuchó una voz que proveía del altoparlante anunciando que una cantidad grande de dinero había sido encontrada. Se apresuró a ir a las oficinas para reportar su pérdida, aun describiendo los billetes que había perdido. El gerente del mercado le regresó el dinero, convencido de que era él el dueño.

—Cuando veo lo que Dios ha hecho en mi vida —dice Bénoit—, sé que está vivo y listo para ayudar a quienes confían en él.

Bénoit es uno de miles de adventistas que viven en Burundi. Pero muchos miles más aún necesitan escuchar el mensaje del amor de Dios. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a construir un hospital en Bujumbura, la capital del país. A través del ministerio de la salud, muchos más también podrán tener la oportunidad de conocer a Jesús y aceptarlo como su Salvador. Nuestras ofrendas harán posible que muchos compañeros creyentes de este pequeño país compartan su fe y cosechen almas para el cielo.

El desafío

☛ La mayoría de los 123.000 adventistas de Burundi viven fuera de las ciudades. Es necesario alcanzar a la gente de las ciudades donde se encuentran los líderes políticos, gente de negocios, y educadores.

☛ La Iglesia Adventista tiene una pequeña clínica en Bujumbura, capital. La misma sirve a mucha gente y está ayudando a que las personas conozcan la obra de la Iglesia Adventista.

☛ Los planes recientes son reemplazar la clínica por un hospital. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado contribuirán a edificar la primera fase de este proyecto. Para más información sobre la obra médica en Burundi, vean el DVD de Misión Adventista.

Manasés y su búsqueda de Dios


Burundi

30 de enero

Manasés se encontraba parado en el jardín de la familia mientras veía cómo la gente caminaba hacia la iglesia que quedaba más adelante. A veces se preguntaba por qué la gente iba a la iglesia, por qué desperdiciaban un día entero cantando y orando. En otras ocasiones se preguntaba por qué su propia familia no asistía a ella.

Un domingo decidió seguir a la gente a la iglesia para ver qué hacían allí. Se quedó parado debajo de una ventana abierta y se esforzó en escuchar lo que se decía. El siguiente domingo volvió, pero esta vez entró y se sentó junto con los otros adoradores. Le gustaba escuchar acerca de Dios. Pero luego una desilusión hizo que dejara de asistir a ella.

Encuentra a Dios paso a paso

Después se enteró que había otra iglesia más cercana a su casa. La visitó y le dieron una calurosa bienvenida. Invitó a sus padres a que lo acompañaran, y ellos aceptaron gustosos. Con el tiempo, la familia se unió a esta iglesia.

Manasés tenía sólo 15 años, pero su afán por compartir el amor de Dios con otros lo llevó a unirse a la iglesia. Amaba la Palabra de Dios y encontró muchas nuevas verdades al leerla. Cuando supo que algunas comidas eran inmundas, dejó de consumirlas. Dejó de tomar bebidas dañinas y de hablar palabras insensatas. Aunque muchas personas entregaban sus vidas a Dios gracias a su testimonio, los miembros de una iglesia rehusban hacerlo. Eran los adventistas, y a él le disgustaba que ellos sintieran que sabían más acerca de Dios que él. Deseaba poder mostrarles sus errores.

Se destruye la herejía

Cierto día Manasés pasó por la iglesia adventista, se detuvo y caminó alrededor del edificio. A través de una ventana vio algunas publicaciones sobre una mesa. *Si tomo esos papeles, nadie más será engañado por su herejía,* pensó. Abrió la ventana y entró, tomó los papeles de la mesa, y se los llevó a casa. Los leería para poder conocer sus mentiras antes de destruirlos.

Pero antes de leerlos, un vecino adventista lo visitó y le pidió estudiar la Biblia con él. Manasés aceptó, seguro de poder mostrarle a este hombre sus errores. A medida que estudiaban juntos, Manasés se dio cuenta que los adventistas siguen la Biblia y no una herejía, como había pensado. ¡Se dio cuenta que algunas cosas que pensaba que eran verdades bíblicas ni siquiera estaban en la Biblia! ¡Su propia iglesia creía mentiras!

Manasés decidió ayunar y orar para saber cuál iglesia enseñaba la verdad. Buscó un lugar tranquilo para orar y caminó hacia una montaña. Pasó por la iglesia adventista y vio que estaba abierta. Entró y se arrodilló para orar. Continuó orando todos los días durante meses antes de darse cuenta que, a pesar de lo que sentía acerca de los adventistas, Dios lo estaba guiando hacia la Iglesia Adventista. Por lo tanto,

obedeció y comenzó a asistir a los servicios con los «odiados» adventistas. Mientras veía la evidencia de que ésta era la verdadera iglesia de Dios, dejó a un lado sus prejuicios y se unió a la misma iglesia de donde había sustraído las publicaciones.

Se atreve a ser un Daniel

Manasés compartió su nueva fe con sus compañeros de clases de su escuela y se le dio permiso para tener un grupo de estudio bíblico en la misma escuela.

Más o menos por este mismo tiempo los maestros estaban presionando a la escuela para que hubiera clases los sábados a fin de preparar a los estudiantes para los exámenes nacionales. Manasés recordó la fidelidad de Daniel y reclamó la promesa de que Dios estaría con él así como había estado con Daniel. Rehusó asistir a las clases los sábados, y con el tiempo fue expulsado de la escuela. Cuando se les comunicó el hecho a sus padres, lo echaron de la casa.

El muchacho se hospedó con una familia adventista hasta que un pastor que vivía cerca de una escuela adventista con internado, le invitó a vivir con su familia y estudiar en la escuela. Dios había contestado sus oraciones.

Reconciliados

Manasés triunfó en la escuela y regresó a su casa para visitar a sus padres durante un período de vacaciones. Estaban maravillados al ver cuán fuerte, alto y seguro de sí mismo se había puesto. Cuando les contó que estaba asistiendo a una escuela adventista y le estaba yendo bien, su padre le pidió perdón por haberlo echado de la casa.

Sus padres pagaron su colegiatura para que pudiera continuar estudiando en la escuela adventista, donde graduó con notas altas. Regresó a su casa y enseñó a sus hermanos menores acerca de la fe que amaba. Ahora ellos también asisten a la iglesia con él.

A causa de su fidelidad, sus hermanos y hermanas no tienen el mismo problema con el sábado que él había tenido. Por su fe, la Iglesia Adventista ahora es bien conocida en la región donde él vive. Manasés anima a aquellos que enfrentan situaciones difíciles a que se mantengan firmes y fieles a Dios.

—Dios permanece a nuestro lado, y nadie puede arrancarnos de sus manos — nos dice.

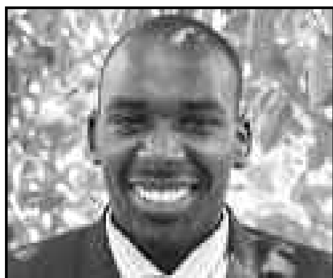
Nuestras ofrendas para las misiones ayudan a apoyar la obra en Burundi y a través de África Centroriental.

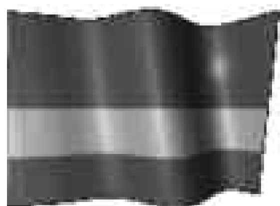
El desafío

☛ Aunque Burundi tiene un porcentaje de adventistas relativamente alto (un adventista por cada 78 habitantes), la mayoría de los creyentes viven en áreas rurales.

☛ La capital, Bujumbura, es la ciudad más grande, con alrededor de 325.000 habitantes.

☛ Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a ampliar la pequeña clínica que pertenece a la iglesia y para convertirla en un hospital totalmente funcional, que pueda ministrar a los habitantes de la región y a los líderes nacionales, y llevar a la gente doliente al Salvador.





RUANDA

LA TAREA DESALENTADORA

6 de febrero

Zeferino caminó hacia la cuesta de la montaña, respirando el fresco aroma del bosque de eucaliptos. Los sonidos de la mañana —el canto de los gallos, niños que jugueteaban, cabras que balaban— llegaron a sus oídos al pasar por una pequeña aldea. Saludó a un hombre que se dirigía a su parcela, con un azadón hecho en casa sobre su hombro.

Zeferino, de 29 años de edad, es un pionero de Misión Global en las montañas del norte de Ruanda. Aunque esta tiene una de las proporciones más altas de adventistas, algunas áreas aún no tienen creyentes. Cuando llegó al distrito por primera vez, hace dos años, había solamente a tres adventistas en la zona.

La mayoría de las personas adoran a dioses paganos o se consideran cristianas, no porque hayan aceptado a Jesús como su Señor, sino porque han sido favorecidos con escuelas, pozos y otras ayudas de alguna denominación cristiana. Pero la mayoría aún sigue a su religión tradicional.

Enseña para alcanzar

Zeferino estudió las necesidades de la gente, buscando la manera de hacerse amigo de ellos a fin de mostrarles a Jesús. Le pidió permiso al jefe del lugar para enseñar a los adultos a leer y escribir. Éste se lo concedió, además de tres cuartos para dar sus clases. Entonces invitó a la gente a asistir a clases.

Se sorprendió cuando llegaron 126 personas. Él había recibido un poco de entrenamiento para enseñar a leer y escribir a adultos, pero no tenía libros ni cuadernos de trabajo para los alumnos. Por lo tanto, armado con sólo un pizarrón y un poco de tiza, comenzó a enseñar a varios grupos de adultos. Ocho meses después, la mayoría estaba en condiciones de leer y escribir aunque sea en forma incipiente. Formó nuevos grupos para enseñarles lectura y escritura avanzadas. Cuando éstos graduaron, podían leer la Biblia en su propio idioma.

Era habitual en él comenzar y terminar las clases con una oración, y poco a poco les hablaba a los miembros de su clase acerca de Dios. Cuando éstos hacían preguntas, les explicaba las verdades bíblicas con denuedo. A medida que crecía el interés, hizo arreglos para tener reuniones evangelísticas. Y las personas asistieron masivamente.

Público asombroso

Alrededor de 500 personas llegaron a las primeras reuniones. Zeferino les enseñó durante dos semanas, y luego se mantuvo en contacto y los estuvo visitando durante un mes. Posteriormente tuvo otra serie de reuniones de dos semanas y los siguió visitando durante un mes más. Este ciclo se repitió seis veces más totalizando nueve meses, y paralelamente continuaba con sus clases de lectura y escritura. Cada vez que daba una serie de conferencias, la asistencia era abrumadora.

Y el público respondió maravillosamente. Casi 200 personas fueron bautizadas la primera vez. Un hombre, que había practicado la

adivinación, y que ganaba dinero consultando a los dioses tradicionales, trajo a su esposa a la iglesia. Otro, que era un maestro religioso de otra denominación, también lo hizo, y la mayoría de los miembros de su antigua iglesia lo siguieron.

Rosette, la esposa del director de una de las escuelas locales, fue uno de las primeras personas que pidieron ser bautizadas. Zeferino empezó a preocuparse por la reacción hostil que pudiera tener el esposo al saber que su esposa había sido bautizada, puesto que él nunca había asistido a las reuniones. Pero, finalmente, asistió a su bautismo y dijo:

—¿Quién sabe si tal vez yo también sea bautizado?

El director cumplió su promesa y se bautizó durante la siguiente serie de reuniones. Ha invitado a algunos de los nuevos grupos de cantantes a presentar programas en su escuela. Espera generar interés hacia la fe adventista cerca de la escuela y comenzar otro grupo de creyentes en ese lugar.

Más ocupado que nunca

Zeferino estaba más ocupado que nunca. No obstante continuó con sus clases de lectura y escritura mientras celebraba las reuniones evangelísticas, visitaba a familias interesadas, y conducía servicios de adoración por las mañanas y servicios los sábados. Y Dios continúa bendiciéndolo. ¡En un período de un año el número de creyentes aumentó de tres a 300!

La sede del departamento de misiones de la iglesia compró un terreno donde construirán una iglesia. Proveyeron cemento para los cimientos del edificio y láminas metálicas para el techo de una iglesia que tenga cupo para 500 adoradores. Los creyentes están comprando ladrillos cocidos para las paredes.

Zeferino continúa con su programa de evangelismo y bautismos. Hoy la iglesia cuenta con 439 miembros y muchos niños y visitas. Además, varios grupos pequeños se han formado en lugares aledaños.

Un nuevo miembro, una viuda, vive a cinco kilómetros colina abajo del sitio donde se formó la nueva iglesia. Ella ama las verdades de Dios, pero la iglesia está demasiado lejos para que pudiera asistir, y en ese lugar no hay transporte público. Así que ella ofreció un pequeño terreno donde construir una capilla sencilla. Actualmente, unas 70 personas asisten a la iglesia cerca de su terreno, la mayoría de las cuales son miembros de otra iglesia. Visitas de una aldea cercana a menudo se detienen para hacerle preguntas sobre la iglesia o para adorar con los creyentes. Después de un esfuerzo evangelístico reciente, la feligresía creció a 90.

Dios tiene hijos a lo largo y ancho de Ruanda que aún no han escuchado que Cristo pronto volverá. Sus ofrendas misioneras apoyarán a Misión Global y otros esfuerzos para iniciar más iglesias. ¡Gracias por dar para que otros puedan escuchar!

Cápsula informativa

☛ Ruanda se encuentra directamente al norte de Burundi, entre Uganda, Tanzania y la República Democrática del Congo. Como Burundi, Ruanda es un país peque o con una población alta, con casi 10 millones de habitantes.

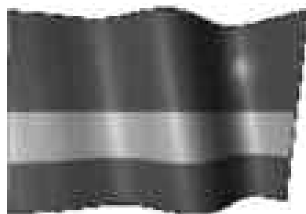
☛ Ruanda es un país lleno de colinas con fincas esparcidas por doquier, exceptuando los terrenos más escabrosos. Durante la temporada de siembra, pareciera que al paisaje de Ruanda lo hubiesen cubierto con una colcha de cuadros verdes.

☛ El ecuador corre justo al norte de Ruanda, pero, por la elevación del país, mantiene un clima templado durante el año.

☛ La capital, y su ciudad más grande es Kigali, con 656.000 habitantes.



La niña extraviada



Ruanda

13 de febrero

¡Denise! —llamó su madre—. ¡Ven! La madre tomó a su pequeña hija de la mano y la introdujo a la casa.

—¿Qué pasó? —preguntó la niña de cuatro años mientras corría para mantener el paso con su madre.

—¡Los soldados! ¡Vienen en camino! ¡Debemos escondernos! La niña no comprendía las palabras de su madre, pero percibía su temor. Al acercarse a la casa la niña vio que su padre ataba un bulto.

Huyen de la muerte

Juntos, la pequeña familia corría por el camino que iba hacia el este. Otras personas se unieron a ellos, y pronto el sendero se llenó de gente que corría y lloraba. Era 1994, y millones huían por sus vidas.

Caminaron durante horas, escondiéndose en la maleza o en los pequeños bosques cuando pensaban que los soldados se acercaban. Por fin la familia llegó a la frontera de la República Democrática del Congo donde podían detenerse y descansar.

La familia se estableció en un campamento de refugiados con albergues rústicos sostenidos por estacas, o construidos de lonas de plástico que ofrecían escasa protección del sol ardiente y de la torrencial lluvia. Pero por lo menos estaban a salvo… eso pensaban.

Repentinamente sola

Un día hombres armados con cuchillos y pistolas entraron al campamento, y la gente gritó y salió huyendo. Denise corrió también, ¿pero dónde estaban mamá y papá? La niña siguió a la multitud, llamando a sus padres. Pero nadie le contestó.

Agotada, se sentó a descansar. Un hombre se ofreció llevarla en sus hombros. Se sintió segura. Pero cuando el hombre se cansó, la puso en el suelo y le dijo que lo siguiera a lo largo del camino.

De repente se oyeron disparos y gritos. Denise se escabulló en la ladera del camino y se escondió hasta que cesaron los tiroteos. Entonces se unió a los otros que buscaban seguridad. Vio a personas que yacían muertas a lo largo del camino. Entonces lo vio, el hombre que la había cargado en sus hombros. Estaba tan quieto. De alguna manera la niña comprendió que estaba muerto.

Denise siguió caminando, detrás de los demás sin detenerse. A veces llamaba a sus padres, pero nunca escuchó una respuesta. La niña encontró a una familia que le permitió quedarse con ellos a cambio de trabajo. Allí fue objeto de abuso. Huyó de la casa y encontró un orfanatorio donde podía quedarse.

Pronto escuchó que la guerra había terminado, y quería ir a su casa para encontrarse con sus padres. ¿Pero dónde queda su casa?

Un largo camino de regreso a casa

Denise se quedó en el orfanatorio hasta tener suficiente edad para irse. Entonces

comenzó la larga caminata hacia Ruanda. Dormía en los matorrales durante la noche. Mientras caminaba a menudo le preguntaba a Dios por qué la había hecho sufrir tanto. No escuchó la respuesta de Dios, pero cuando se desanimaba y le daba hambre, la gente compartía su comida con ella y recuperaba el ánimo para seguir caminando.

Una nueva familia

Por fin llegó al noroeste de Ruanda. Allí conoció a un hombre amable y a su esposa, quienes se hicieron sus amigos. Cuando ella les contó su historia, la animaron a dejar de seguir deambulando y a quedarse con ellos. La invitaron a su hogar y compartieron su comida. La trataron bien y le hablaban con amor. Le contaron acerca de Jesús y cuánto la amaba. Supo que eran adventistas del séptimo día.

La niña amaba a estas personas que deseaban ayudarla a localizar a su familia. Pero al no encontrar a ningún familiar vivo, le preguntaron si quería que la adoptaran. Ella aceptó gozosa. Por fin tenía un hogar nuevamente y alguien que la cuidara.

La pareja a menudo le hablaba de Dios. Le presentaron a Jesús, y pronto lo aceptó como su Salvador.

En busca de su familia

Pero a menudo en las noches Denise se preguntaba qué le habría pasado a su familia. Su padre adoptivo la llevó a Kigali, la capital. Le presentó al gerente de la estación de radio adventista, La Voz de la Esperanza, y allí ella contó su historia. El locutor invitó a quien supiera algo acerca de Denise que llamara a la estación.

Denise se enteró que su padre había muerto en el campamento de refugiados. Pero nunca supo lo que le había pasado a su madre. Supo que tenía otros familiares en Ruanda, y desea poder conocerlos algún día. Pero se siente dividida. Ama entrañablemente a sus padres adoptivos y al Dios que ellos le enseñaron a amar, pero también extraña a su familia biológica. Dice ella:

—Me han dado raíces espirituales y una esperanza para el futuro.

Aunque su padre terrenal está muerto, la joven sabe que su Padre celestial la ama incondicionalmente. Él fue quien la mantuvo viva mientras atravesaba varios países en busca de un hogar y una familia.

—Muchas personas murieron durante el genocidio, y sin embargo Dios me preservó —dice—. Me salvó cuando ni siquiera lo conocía, y me trajo de la muerte a una nueva vida en Jesús.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a traer nueva vida a aquellos que deambulan en la oscuridad del pecado. Gracias por compartir.

Cápsula informativa

☛ Ruanda es un país pequeño pero densamente poblado de África Centroriental. Kigali, su capital, tiene 656.000 habitantes.

☛ Tres cuartas partes de la población de Ruanda viven en las afueras de las ciudades en pequeñas fincas esparcidas por la región montañosa. Se cultivan principalmente batatas, frijoles, bananas, maíz, granos y árboles frutales, los cuales constituyen la principal fuente de alimentación de las familias.

☛ Dos de las etnias principales de Ruanda son los Tutsi y los Hutu. En 1994, se desató la guerra entre estos dos grupos étnicos, y casi un millón de personas murieron. Miles huyeron a campamentos de refugiados, donde se quedaron durante años antes de poder volver a sus lugares de origen.



Convertirse en alguien especial para Dios



Ruanda

20 de febrero

[Pida a un adulto que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Alfonso, y vivo en Ruanda. Uno de mis amigos de la escuela primaria es adventista del séptimo día. A menudo hablamos acerca de Dios, y hasta estudiamos la Biblia juntos. Cuando él se mudó a otro lugar, continué leyendo la Biblia. Allí encontré cosas que no comprendía, y tenía muchas preguntas, pero nadie a quien hacérselas.

Después unos amigos adventistas me invitaron a asistir a su iglesia, y fui con ellos. El sermón del pastor contestó mis preguntas. Continué asistiendo a la iglesia, y acepté a Jesús como mi Salvador. Entonces tenía alrededor de 15 años.

Pruebas

Mi madre acababa de morir, y cuando mi padre supo que estaba asistiendo a la iglesia adventista, me dijo que dejara de hacerlo. Era un adolescente, y todavía estaba bajo la autoridad de mi padre. Pero sabía que tenía que tomar mi propia decisión en cuanto a mi fe. Finalmente me permitió ir a la iglesia, pero me advirtió que no intentara compartir mi fe con él. También me dijo que si me unía a la iglesia adventista, tendría que buscar otro lugar donde vivir.

En esas circunstancias mi padre enfermó. Le aseguré que Dios lo amaba, y a menudo me escuchó que oraba por él mencionando su nombre. Su actitud hacia Dios y mi fe cambió. Dijo que podía bautizarme en la iglesia adventista.

Entonces le pedí que me permitiera llamar al anciano de la iglesia para que orara por él. Estuvo de acuerdo, y el anciano con varios otros miembros de la iglesia llegaron para orar por él. Hablaron con mi padre y le preguntaron si creía en Jesús. Él contestó que sí. Oraron por él, y ese día aceptó a Jesús como su Salvador. A los tres días murió.

Responsabilidad inesperada

De pronto me convertí en un adolescente cabeza de hogar, con un hermano y una hermana menores, quienes necesitaban que cuidaran de ellos. Poco después del funeral de mi papá, tomé los exámenes nacionales que me permitirían asistir a la escuela secundaria. Dios me bendijo, y aprobé, a pesar de mis problemas.

Mis hermanos fueron a vivir con nuestros amigos, pero pesaba sobre mí la responsabilidad de pagar la colegiatura. Todavía estaba en la escuela, y no veía manera de ganar dinero mientras estudiaba. Por lo tanto, dejé la escuela y me uní al ejército. No me sentía cómodo con la idea de ser un soldado, pero lo que ganaba ayudaba a mantener a mis hermanos en la escuela.

Tras permanecer tres años en el ejército, me permitieron darme de baja y regresar a casa a seguir con mi vida. Tenía muchas dificultades financieras, pero terminé mis estudios secundarios. Mi amigo, el anciano de la iglesia, me ayudó. Después de graduar me animó a ir a Kigali, la capital, para trabajar.

Encontré trabajo como ayudante de carpintero y después como guardia de seguridad. Mi jefe me permitió estudiar en la universidad adventista durante el día y trabajar para él como guardia durante la noche. De esta manera, con mi salario pude pagar mi colegiatura. Pero después mi jefe regresó a su hogar en Kenia, y me quedé sin trabajo. Sin trabajo no podía continuar mis estudios.

Dios provee

Le pedí a mis amigos que oraran conmigo para que Dios permitiera que continuara con mis estudios. Me animaron, diciendo que Dios es fiel si confiamos en él. Recordé cómo Dios había provisto antes, y me aferré a sus promesas.

Mis amistades sugirieron que le contara al decano de la universidad mis problemas. Él escuchó y oró conmigo. Entonces hizo arreglos para que trabajara como guardia de seguridad mientras continuaba mis estudios.

Vivo con varios de mis amigos en un cuarto pequeño cerca del campus universitario. Con mi trabajo pago mis estudios y la renta. Oro mucho para conseguir dinero para libros y comida, y Dios siempre provee. A veces sólo como una comida al día para permitir que mis escasos recursos no se agoten tan rápidamente. Pero cuando más lo necesito, Dios provee el dinero.

Estoy estudiando para obtener un título en educación y así contestar el llamado que Dios me hizo para enseñar. Aunque batallo, Dios me bendice. He aprobado cada materia que he tomado. A través de la oración y la fe estoy viendo que mi sueño imposible de tener una educación se está haciendo realidad ante mis ojos.

Apelación

La Universidad Adventista de África Central, donde estudio, está construyendo un campus nuevo en la capital, Kigali, después de su destrucción durante el genocidio. Más de 2.200 alumnos estudian aquí, muchos de los cuales no son adventistas. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a terminar el edificio iglesia-centro de usos múltiples, un proyecto central del campus. Gracias por ayudar a edificar esta universidad que ministra a tantas personas que no conocen a Jesús, así como nosotros lo conocemos.

El desafío

☛ La Universidad Adventista de África Central fue establecida en Ruanda en 1984 para servir a toda la región de habla francesa.

☛ Después del genocidio de 1994, la región donde se encontraba la universidad se caracterizó por una permanente inestabilidad en todos los sentidos, y el gobierno con el tiempo se apropió del campus de la escuela y le dio un pedazo de terreno a la iglesia en Kigali, la capital, junto con fondos compensatorios con los cuales reconstruir la institución.

☛ Hoy la universidad tiene sólo un edificio grande con algunos salones de clases y oficinas administrativas. Pero sirve a más de 2.200 alumnos, la mayoría de los cuales no son adventistas.



HERMANOS UNIDOS POR DIOS



RUANDA

27 de febrero

Pierre iba dando tropezones por el camino de terracería roja, siguiendo a otros que también lo hacían delante de él. No sabía a dónde iba, pero sí que tenía que huir de la muerte que lo seguía.

Pierre tenía 9 años de edad cuando el genocidio de Ruanda cobró las vidas de 800.000 personas de ese país, y destruyó su vida como la había conocido. Su padre, un pastor, había reunido a sus nueve hijos y les dijo solemnemente:

—No sé qué sucederá. Pero si viven, deben mantenerse fieles a Dios. Recuerden el sábado. Recuerden su fe.

Cuando los soldados llegaron, la familia huyó a la iglesia para refugiarse allí. Pero éstos prendieron fuego a la iglesia. El niño aún podía sentir el olor a humo, aún podía escuchar los gritos desesperados de los que morían a su alrededor. De alguna manera, logró escapar del edificio y huir sin que le dispararan. ¿Pero qué había sucedido con su familia? No lo sabía.

Siguió a otros que huían al país vecino de Burundi. Sobrevivió en un campamento de refugiados hasta que le dijeron que el peligro había pasado, y que podían regresar a Ruanda. Nuevamente se encontraba caminando por un sendero polvoriento, esta vez rumbo a su casa.

Cuando dio con su pueblo, encontró una pila de cenizas donde había estado su iglesia. Encontró huesos. Entonces se dio cuenta que era el único que había sobrevivido. Estaba sólo. Las palabras de su padre seguían en su corazón.

—Mantente fiel a Dios, pase lo que pase.

Nueva esperanza, nueva aflicción

Su tía, que vivía en el país vecino de Uganda, vino a buscarlo. Lo llevó a su casa a vivir con ella. Juntos construyeron una nueva vida. Con el tiempo, el dolor agudo de su pérdida se convirtió en un borroso recuerdo. Su fe en Dios fue creciendo cada vez más. Entonces, repentinamente, su tía murió en un accidente. Nuevamente Pierre estaba sólo. Tenía 14 años de edad y no sabía qué hacer ni a donde ir. Lo único que tenía era su fe.

El gobierno de Ruanda proveyó educación gratuita a los sobrevivientes del genocidio, y alguien ayudó a Pierre a inscribirse en la escuela secundaria. Compartió un cuarto con otros dos muchachos, Esdras y Deo, quienes también habían perdido a sus familiares en el genocidio. Los tres muchachos se hicieron como hermanos, unidos por la pérdida y la tragedia.

Pierre terminó sus estudios de secundaria y le otorgaron una beca completa para estudiar en la universidad nacional de Ruanda. Pero la rechazó. Quería estudiar en la universidad adventista en Kigali, aun cuando los beneficios en su calidad de sobreviviente del genocidio no cubrirían todos sus gastos.

—¡Estás loco! —le dijeron sus amigos—. ¡Acepta la beca!

Pero el muchacho se negó a escucharlos. Quería estudiar en la universidad adventista.

—Dios proveerá —les dijo. Cuando Esdras y Deo se dieron cuenta de cuán decidido estaba de inscribirse en la universidad, también presentaron su solicitud. Después de todo, eran hermanos.

Los tres muchachos fueron aceptados en la universidad adventista. Compartieron un pequeño cuarto en una casa cerca de la universidad. Los tres juntaron su dinero, pero nunca tenían lo suficiente para conseguir alimentos adecuados. Aun así, a veces compartían su escasa comida con otros que tenían menos que ellos.

La diferencia es Jesús

Esdras y Deo notaron diferencias entre sus maestros anteriores y el personal y los estudiantes de esta universidad. Los maestros se interesaban personalmente en las necesidades de los alumnos y compartían sus preocupaciones. Los aconsejaban y oraban con ellos. La oración no era solo una formalidad; era el alma de la escuela.

Pierre invitó a Esdras y Deo para que lo acompañaran a los servicios de adoración los sábados y durante la semana. Los servicios de adoración principale se realizaban en el estadio abierto del campus, ya que no tenían un edificio donde adorar. Pero, aun así, asistieron. Al poco tiempo, los muchachos comenzaron a comprender por qué Dios era tan importante en la vida de su amigo.

Durante una semana de oración reciente, Esdras y Deo entregaron sus vidas a Dios y actualmente se están preparando para el bautismo. Pierre se regocija al ver que los hermanos que habían sido unidos por la tragedia ahora serían hermanos unidos por una fe en Dios que es más fuerte que la muerte.

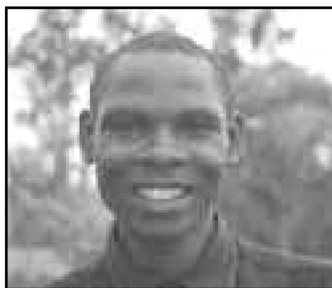
Como Pierre y sus amigos, y miles de otros que sobrevivieron al genocidio de Ruanda, la Universidad Adventista de África Central también se está levantando de la destrucción. El gobierno tomó control del campus universitario original, el cual se encuentra en una región de Ruanda donde todavía hay inestabilidad política. Le dio a la iglesia un terreno en una colina en Kigali, la ciudad capital, y los fondos para ayudar a reconstruir el campus. Hoy, 2.200 alumnos están estudiando en esta universidad que todavía no ha sido terminada. Más de la mitad de ellos no son adventistas.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a terminar el edificio iglesia-salón de usos múltiples dentro del campus, para poder proveer a los estudiantes un lugar de adoración y donde compartir su fe con otros quienes, como ellos, están aprendiendo que Dios los ama.

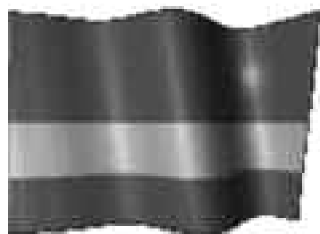
El desafío

☛ La Universidad Adventista de África Central se encuentra en Kigali, la capital de Ruanda. Sirve a más de 2.200 alumnos, la mayoría de los cuales no son adventistas. Pero su ministerio es impedido por la falta de un salón principal de reuniones en el cual puedan tener sus cultos de adoración y otros tipos de actividades complementarias.

☛ El año pasado se dio comienzo a la construcción de un nuevo edificio iglesia-salón de usos múltiples en el campus para satisfacer una necesidad urgente. Parte de las ofredas de este decimotercer sábado ayudarán a terminar la construcción de este edificio que ministrará a todos los alumnos sin tomar en cuenta su fe.



Encuentran a Cristo en un campamento de refugiados



Ruanda

6 de marzo

Lo mismo que muchas otras personas en Ruanda, la vida de Laurent fue girando durante las peleas étnicas que llegaron a conocerse como genocidio. Había sido maestro de la escuela secundaria, pero él y su familia tuvieron que huir de la violencia.

Formaron un hogar provisional en un campamento de refugiados. Su familia veía en él a su líder y apoyo financiero, pero como no había escuelas en este campamento, tenía que ganarse la vida vendiendo cerveza hecha en casa.

No era un cristiano ferviente, pero su conciencia lo molestaba cada vez que vendía cerveza. Entonces le pidió a Dios que le diera otra idea de cómo ganarse la vida, una que no le causara problemas espirituales.

Descubrimiento inesperado

Poco después conoció a una mujer en el campamento que le quería hablar acerca de Dios. Escuchó sus pláticas hasta que ella le dijo que el sábado era el día santo de Dios. Pero Laurent alegaba que el domingo era el día del Señor. Ella no quiso discutir con él pero le dio un ejemplar de *El gran conflicto.*

—Lea esto —le dijo.

Laurent leyó el libro y se maravilló al descubrir las verdades bíblicas que nunca había conocido. En sus páginas descubrió el amor de Dios expresado en formas nuevas y hermosas, el plan de salvación a través de Jesús, y la promesa de su segunda venida. Este libro lo convenció de que aquella mujer había tenido razón.

Su vida cambió. Dejó de tomar —y vender— cerveza y dejó otros hábitos malsanos.

Se dio cuenta que esta mujer era una adventista del séptimo día. Había conocido a otros adventistas en Ruanda, pero los había calificado de ignorantes. ¡De repente se dio cuenta que estas personas sabían más acerca de Dios que él!

La mujer lo invitó a adorar con un grupo de creyentes el sábado, y fue. Encontró a la gente leyendo sus Biblias y libros escritos por Elena G. de White. Continuó adorando con este grupo y pidió ser bautizado.

Pero Laurent se sintió desilusionado.

—Pensé que, al ser lavados mis pecdos por medio del bautismo, no pecaría más —explicó—. Pero pronto me di cuenta que aún era pecador, con las mismas luchas que antes.

Se dio cuenta que sus compañeros creyentes tampoco eran perfectos. Oró y escudriñó la Palabra de Dios buscando respuestas a sus preguntas. Encontró paz al saber que estaba siguiendo la voluntad de Dios en su vida.

Edifica una nueva vida

Laurent y su familia regresaron a Ruanda. Allí encontraron una iglesia adventista y dio su testimonio acerca de su

conversión. Los miembros le dieron una calurosa bienvenida.

Pronto encontró trabajo como maestro en una escuela secundaria protestante en otra aldea. No había una iglesia adventista cerca, pero se dio cuenta que había muchos niños adventistas que asistían a la escuela donde él daba clases. Hizo arreglos para reunirse con ellos en sábado, pero la administración no permitió que los niños adventistas salieran del campus para adorar o compartir su fe con otros. Y a Laurent no le permitían traer a su familia a los terrenos de la escuela para adorar con los estudiantes. Por lo tanto, se iba a la casa para adorar con su familia y luego regresaba a la escuela para dirigir a los niños adventistas en su adoración.

Sin embargo, Laurent era libre de compartir su fe con otros en la aldea. Y con el tiempo tuvieron reuniones evangelísticas en la ladera de una colina. Era la época de lluvias, y Laurent oró para que Dios detuviera las aguas durante las reuniones.

—Llovía a cántaros alrededor de nosotros —dice—, pero nunca sobre nosotros durante nuestras reuniones. A menudo las nubes se veían cargadas de agua, y podíamos ver el aguacero en la distancia, pero Dios siempre lo detenía.

Al terminar las reuniones, 19 personas fueron bautizadas.

Con la ayuda de la misión local, el pequeño grupo de creyentes compró el terreno donde se habían realizado las reuniones evangelísticas. Aunque todavía no tenían una iglesia, dirigieron otras reuniones evangelísticas en ese mismo lugar. Al terminar la serie de conferencias, 60 personas fueron bautizadas.

Ora para servir

Laurent quería hacer más para Dios. Sintió que él lo estaba llamando para volver a la escuela y prepararse para ser un ministro. Con fe él y su esposa estuvieron de acuerdo en dejar a su familia en la aldea, donde su esposa es maestra, e inscribirse en la Universidad Adventista de África Central para estudiar teología.

Laurent no sabe con exactitud cómo Dios va a proveer para él y su familia mientras estudia, pero sabe que él tiene mil formas de hacerlo.

—Sé que Dios quiere que trabaje para él, y no nos dejará —dice.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado apoyarán la construcción de un edificio iglesia-salón de usos múltiples en el campus de la Universidad Adventista de África Central. Más de 2.000 jóvenes, muchos de los cuales no son adventistas, estudian en esta institución. Nuestras ofrendas misioneras harán posible que muchos de ellos sean alcanzados con el mensaje del amor de Dios.

El desafío

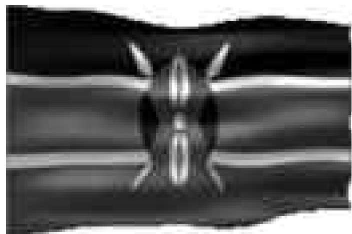
☛ Después del genocidio, el gobierno de Ruanda ha trabajado intensamente para traer igualdad y normalidad a la vida de sus ciudadanos. Los niños que perdieron a sus padres durante la guerra tienen derecho a una educación gratuita desde la primaria hasta el nivel universitario, y solo tienen que preocuparse de pagar su estancia. De esa manera, miles tienen la esperanza de un futuro mejor.

☛ Los alumnos que asisten a una de las tantas escuelas primarias y secundarias adventistas o a la universidad adventista de África Central también tienen la oportunidad de conocer a su Salvador mientras se preparan de cara al futuro.

☛ Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a terminar un edificio iglesia-salón de usos múltiples en el campus universitario.



Escogida por Dios



KENIA

13 de marzo

[Pídale a una joven que presente este relato en primera persona.]

¡Desde el momento que decidas seguir a esos adventistas, dejarás de ser mi esposa! —las palabras airadas del esposo de Ana hirieron su corazón, pero ella se mantuvo callada.

Problemas en casa

Durante 15 años Ana había servido a la comunidad como pastor junto con su esposo en un pueblo en las afueras de Nairobi, Kenia. Su ministerio era fructífero y lleno de gozo. La gente la respetaba tanto a ella como la obra que realizaba para Dios. Pero comenzaron a surgir problemas en su familia.

Su esposo se puso celoso de su trabajo y de la popularidad que ella tenía entre los miembros de la iglesia. Cierto día fue a la asociación para recibir su sueldo, pero le dijeron que había renunciado a su posición y ya no trabajaba para la iglesia. Ana quedó totalmente paralizada. Se dio cuenta que su esposo debió haber escrito la carta para forzarla a dejar su ministerio.

Ana regresó a la casa y trató de ser una esposa afectuosa. Pero los miembros de la iglesia se distanciaron de ella, y su esposo se volvió más exigente. Se negaba a darle dinero para comprar comida. Ella se deprimió. Se sintió marginada, y dejó de asistir a la iglesia.

La fe puesta a prueba

Ana necesitaba salir de allí para orar. No tenía suficiente dinero para tomar un autobús, por lo tanto caminó. Siendo que no había comido, se debilitó. Un amigo pastor la encontró y llevó a su hogar donde su esposa le dio de comer. Allí oraron juntos durante tres días. Entonces el pastor le dio dinero para que regresara a casa en el autobús.

Mientras caminaba hacia su casa desde la parada de autobuses, escuchó a alguien predicar en el mercado abierto. Se detuvo para escuchar. Las palabras del hombre la conmovieron mucho, y siguió lo que decía con su Biblia. Aunque había sido pastor, nunca antes había escuchado estas cosas. Y, sin embargo, allí estaban en su Biblia. No podía negar que lo que escuchaba era la verdad.

Cuando terminó el servicio, Ana comenzó a caminar hacia su casa, concentrada pensando en todo lo que había escuchado. Repentinamente escuchó una voz detrás de ella.

—¡Usted, escogida por Dios, deténgase! —Ana se dio vuelta y vio al hombre que acababa de predicar, dirigirse hacia ella.

—La vi mientras predicaba —le dijo—. Dios me mostró que debía hablar con usted. Es por eso que la llamé «la escogida».

Ana se dio cuenta que Dios estaba contestando sus oraciones pidiendo ayuda. Le contó al hombre, que era pastor, de las dificultades que enfrentaba y cómo había pasado tres días en oración. Él la invitó a volver a las reuniones, y Ana decidió hacerlo. Luego se fue a su casa.

Hambre de saber más

Para sorpresa suya, su esposo no estaba enojado. Él y los niños habían estado asistiendo a las mismas reuniones que ella acababa de escuchar. La familia continuó asistiendo a las reuniones. Ana pensó en los años que había pasado como pastor y aún no conocía las verdades bíblicas que ahora estaba aprendiendo. Una convicción creció en su corazón, y era que no importaba lo que sucedieran, ella debía obedecer a Dios y seguir las verdades que el pastor explicaba tan claramente en sus predicaciones.

Al día siguiente fue en busca del pastor para hablar sobre asuntos espirituales. Le explicó que ella también era pastor, pero que los sermones que había escuchado le dieron un hambre de conocer más. Hablaron durante dos horas acerca de la voluntad de Dios, del sábado, y de las otras verdades que eran nuevas para ella.

Su esposo continuó asistiendo a las reuniones hasta que el pastor presentó el tema del sábado. Entonces dejó de asistir. Al notar el deseo de su esposa de seguir a Dios completamente, la amenazó:

—¡El momento que sigas a esos adventistas, dejarás de ser mi esposa!

Ana no le contestó, pero sabía que se uniría a esa gente que seguía todas las verdades de Dios, sin importar lo que le costara. Las verdades que estaba aprendiendo empezaron a liberarla de las cadenas espirituales con las cuales había vivido durante mucho tiempo. Decidió entregar su vida a Dios y convertirse en un miembro bautizado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

—Si esa gente te va a bautizar, entonces que ellos sean tu esposo —la amenazó nuevamente.

Escape hacia la libertad

La vida en el hogar se volvió intolerable. Ana se vio obligada a llevarse a sus hijos y huir a la casa de sus padres. Los pastores adventistas la visitaban allí y compartían con su familia las verdades que había llegado a amar.

Poco después, se llevaron a cabo reuniones evangelísticas en la aldea donde vivían sus padres. Treinta personas fueron bautizadas, incluyendo a los padres de Ana. Su padre donó un terreno para construir una iglesia. Hoy 60 personas adoran en esa aldea.

Actualmente Ana trabaja como pionera de Misión Global en el mismo pueblo donde una vez pastoreó. El trabajo es difícil, pero ella continúa compartiendo el amor de Dios y las verdades que le cambiaron la vida.

Sus ofrendas para las misiones son un poderoso apoyo para la obra de los pioneros de Misión Global como Ana, quienes están enseñando a otros el mensaje salvador de Dios.

Cápsula informativa

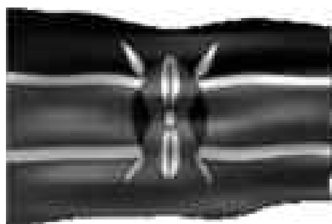
☛ Kenia se encuentra en la costa oriental de África. Las lenguas oficiales son el inglés y el suajili, dialecto usado mayormente para las transacciones comerciales en Kenia y Tanzania, en la parte sur del continente.

☛ En Kenia se encuentra la sede de la División del África Centroriental, la cual también incluye los países de Burundi, República Democrática del Congo, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Ruanda, Somalia, Uganda, y Tanzania.

☛ Alrededor de 2.4 millones de adventistas viven en África Oriental, lo que equivale a un adventista por cada 119 habitantes. La división sirve a cientos de grupos étnicos. Sin embargo, las tres lenguas más usadas para el comercio en África Oriental son el inglés, el francés, y el suajili.



La niña novia



Kenia

20 de marzo

Cuando Cristina, niña de ocho años, regresó a casa con el ganado de su padre, sintió que flotaba una emoción fuerte en el ambiente. Su madre y sus tías platicaban mientras preparaban comida para una fiesta. Su hermana se iba a casar.

Cristina es un miembro de la tribu de los masai, que viven en las llanuras del sur de Kenia. Los masai son gente nómada, dedicados a la ganadería.

Cada mañana antes del amanecer la niña saca el ganado del corral, hecho de arbustos llenos de espinas, y los lleva al campo para que coman. Ella quiere ir a la escuela, pero su padre se resiste a dejarla ir.

—Las niñas no necesitan saber leer ni escribir para casarse —le dijo. En la cultura masai las niñas se casan alrededor de los 13 años de edad, y a veces más jóvenes, a menudo con hombres mucho mayores que ellas y que ya tienen varias esposas.

Novia sustituta

El día de la boda, Cristina trajo el ganado a la casa temprano para poder presenciar los festejos. Vio al hombre con quien se casaría su hermana hablar con su padre. Era casi de la edad de su padre y se veía enojado. Su hermana no se encontraba por ningún lado.

Súbitamente, el hombre caminó hacia ella, la levantó, y comenzó a caminar hacia un carro viejo. Cristina gritaba aterorizada, pero el hombre la tenía asida fuertemente. Abrió la puerta del carro y la empujó para que entrara. Entonces él se fue rápidamente.

Sólo cuando el carro se detuvo en frente de una pequeña casa y el hombre le ordenó que saliera fue que se dio cuenta que su padre se la había dado como novia en vez de su hermana. Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Ahora eres mi esposa —le dijo con voz áspera—. Harás lo que te diga.

La madre del hombre salió de la choza en ese momento y le dijo a la niña que buscara agua. Cristina tomó el jarrón y siguió en dirección hacia donde la mujer le había señalado con el dedo.

Esa noche, la niña de 8 años lloró amargamente en la oscuridad. Estaba asustada y sola. Extrañaba a su madre y le tenía miedo a su nueva suegra. Sin aviso previo, había perdido toda esperanza de poder ir a la escuela.

Cristina se quedó con la madre del hombre, quien la trataba cruelmente. Todas las noches Cristina se dormía llorando.

Rescatada

Varias semanas después, una mujer llegó a la puerta con un oficial de la policía y una encargada de asistencia social. Se llevaron a Cristina, y el policía arrestó a su esposo por haberse casado con una niña demasiado joven. La niña estaba asustada,

pero contenta de estar lejos de ese hombre y su madre.

A medida que viajaban por la planicie de Kenia, la mujer le habló amablemente a la niña.

—Te estoy llevando a una escuela donde puedes vivir y estudiar y estar segura del hombre que te arrancó de tu familia —le dijo. Cristina apenas podía creer lo que escuchaba. ¡La escuela! ¡Iba a poder ir a la escuela! Se dio cuenta que, después de todo sus sueños no habían muerto.

Cuando llegaron a la escuela, la mujer la llevó a su casa. Unos minutos después, su hermana entró en el cuarto. La niña se dejó caer en los brazos de su hermana y ambas lloraron de gozo. ¡No estaría sola, aun en la escuela!

Un sueño hecho realidad

Unos días después, Cristina comenzó a asistir a las clases. Su hermana le ayudó a adaptarse, y pronto le empezaba a ir muy bien. Cuando terminó el período de estudios, algunas de las muchachas de la escuela se fueron a sus hogares a pasar unos días. Pero la directora de la escuela le explicó a Cristina que su padre estaba enojado con ella y su hermana, y que no era seguro para ellas ir a casa. Por lo tanto, las dos hermanas se quedaron en la escuela.

La escuela a la cual asisten las muchachas es una escuela adventista para niñas masai. La mayoría de ellas han sido rescatadas de matrimonios donde la novia era demasiado joven, o son rescatadas de situaciones difíciles. Las niñas aprenden principios de responsabilidad y trabajo en equipo mientras se preparan para un futuro en el cual podrán ser lo que hayan soñado. Muchas de las niñas terminan la escuela secundaria, y algunas hasta han ido a la universidad. Cristina quisiera ser una doctora y así ayudar a su propio pueblo.

Su padre ya no está enojado con sus hijas. Está orgulloso de sus hijas y en lo que se están convirtiendo. Cristina está aprendiendo más que solo lo que se necesita para ser una ciudadana de este mundo. Está aprendiendo para ser una ciudadana del cielo.

—Jesús me rescató del pecado y me ha dado una esperanza de un futuro y una vida que jamás había soñado que fuera posible —dice.

El Centro de Rescate y Rehabilitación masai fue instituido por benefactores privados, pero ahora recibe ayuda de nuestras ofrendas para las misiones. Rescatan a niñas de matrimonios no deseados y las educan para una vida con Cristo.

Cápsula informativa

☛ Los masai son un pueblo nómada, gente dedicada a la crianza de ganado, y viven en la sección sur de Kenia y la región norte de Tanzania. Sus riquezas son el ganado, y van de lugar en lugar buscado pastos abundantes.

☛ La mayoría de los masai viven en pequeñas casas, llamadas kraals o bomas (en suajili), hechas de palos y revocadas con estiércol de animales.

☛ Existen pocas escuelas para los masai, y la mayoría de ellas quedan a muchos kilómetros de distancia de las pequeñas aldeas. Los padres piensan que una hija educada no será una buena esposa. Solo después que la muchacha haya demostrado que puede ser de más valor para la familia al recibir una educación, los padres aceptarán su deseo de asistir a la escuela.

Programa del decimotercer sábado — 27 de marzo

Participantes: Tres oradores; un narrador y dos reporteros. *[Nota: los participantes no necesitan memorizar sus partes, pero deben estar lo suficientemente familiarizados con su contenido, para que no tengan que leer todo el guión. Practiquen para que los participantes puedan sentirse cómodos al modular la voz donde sea necesario.]*

Escenarios: Un mapa de la División. *[Baje el Adventist Mission PowerPoint (PowerPoint de Misión Adventista) del sitio de Internet de Adventist Mision, digitalice el mapa de la parte posterior del folleto de Escuela Sabática, y proyéctelo en una pantalla, o dibújelo en un papel grande.]*

Narrador: Este trimestre hemos enfocado nuestra atención en la División del África Centroriental. Esta región incluye los países de Burundi, República Democrática del Congo, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Ruanda, Somalia, Tanzania y Uganda. Aunque a la iglesia se le dificulta establecer un punto de apoyo en algunos de estos países, 2.4 millones de adventistas viven allí. Eso nos da un adventista por cada 119 habitantes, un porcentaje increíble.

Varios países de esta división han sufrido disturbios civiles en el pasado reciente, incluyendo los dos países que recibirán parte de las ofrendas de este decimotercer sábado. Aunque no estamos aquí para hablar sobre la muerte y la destrucción, es importante saber que la iglesia está pasando por un largo proceso de restauración posterior a la guerra en estas naciones, y que los creyentes miran hacia adelante con esperanza.

Hoy halaremos sobre esos dos países más chicos del continente africano: Burundi y Ruanda. Los mismos, se encuentran en el corazón de África. *[Localice Burundi y Ruanda en el mapa.]* Si bien estos países son pequeños, están densamente poblados. La mayoría de su gente vive en los asentamientos rurales y se ganan la vida trabajando en las granjas y en los pequeños terrenos de ricas tierras volcánicas.

Nuestro primer reporte nos llega de Burundi.

Reportero 1: Burundi es un país pequeño pero densamente poblado. La mayoría de su gente vive en pequeños asentamientos formados por familias y trabajan la tierra cerca de sus hogares. Aproximadamente uno de cada 78 personas en Burundi es adventista del séptimo día, y la mayoría de los creyentes vive en estos centros rurales. Relativamente pocos adventistas viven en la capital, Bujumbura, una ciudad con alrededor de 325.000 habitantes. Sin embargo esta ciudad es el centro de negocios, gobierno y educación del país.

Durante muchos años una pequeña clínica se ha encargado de atender las necesidades básicas de salud de Bujumbura. La clínica se encuentra en un atractivo terreno en el centro de la ciudad. Y aunque es pequeña, ha atraído la atención de varias organizaciones internacionales bien conocidas que la usan

para que sus empleados reciban atención médica de rutina. Durante años ha sido el sueño de los dirigentes de la iglesia expandir sus servicios para alcanzar a más personas de esta grande ciudad.

Recientemente se le ha autorizando a la iglesia construir un hospital en el terreno actual. Con el tiempo, incluirá un hospital con cupo para 60 camas, una sala de urgencias, instalaciones para cuidados intensivos, una sala de maternidad y una clínica dental.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado que demos hoy ayudará a terminar la primera etapa de este proyecto. Será realmente la mano derecha del evangelismo en la medida que sirva a la comunidad de esta gran ciudad del país.

Narrador: Ruanda queda justamente al norte de Burundi *[localice a Ruanda en el mapa]*. Tres proyectos ayudarán para que los creyentes de ese país den un paso hacia adelante y construyan para el mañana. ____________ *[Nombre del reportero]* nos hablará sobre esto.

Reportero 2: Ruanda tiene uno de los porcentajes más altos de adventistas en el mundo: hay un adventista por cada 22 habitantes.

En 1984, la Universidad Adventista de África Central (UAAC) abrió sus puertas para servir a la población de habla francesa de África. Se encuentra ubicada en la ladera de una montaña como a una hora de distancia de la capital, Kigali, y es un lugar muy hermoso. En 1992, tenía alrededor de 445 alumnos inscritos.

Pero, en 1993, estallaron las guerras étnicas. Tuvieron que cerrar la universidad y mandar a los alumnos a sus casas. La región donde se encontraba la escuela se mantuvo bajo un clima de inestabilidad política, y con el tiempo el gobierno de Ruanda se posesionó de la escuela y la convirtió en una base militar. Se le dio a la iglesia un terreno en Kigali y una compensación financiera que le permitió a la universidad comenzar a edificar nuevamente.

Hoy, la Universidad Adventista de África Central tiene alrededor de 2.200 alumnos, la mayoría de los cuales no son adventistas, aunque no tienen dormitorios, ni comedor, y sólo un edificio funcional. La necesidad más grande y urgente, según la dirección, es de un salón de actos: una combinación de iglesia y salón de usos múltiples donde se puedan tener conferencias, servicios de adoración, semanas de oración y otras actividades de la comunidad.

Tan urgente es la necesidad de un recinto como éste, la construcción del cual comenzó hace más de un año. Nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a terminar dicha construcción e impulsará a la universidad en sus proyectos de desarrollo, cuya prioridad es ser como una luz en una colina de Ruanda.

Para seguir construyendo una iglesia fuerte en Ruanda y asegurar un futuro brillante, debemos enfocar nuestra atención en los niños de la iglesia y de la comunidad. Aunque tenemos varias escuelas primarias en Ruanda, la obra a favor de los niños de las iglesias locales a veces queda rezagada por falta de entrenamiento apropiado de los líderes de los departamentos infantiles.

Parte de las ofrendas que hoy daremos ayudarán a financiar dicha capacitación y proveerán materiales para fortalecer el ministerio de la iglesia orientado hacia los niños en más de 1.400 iglesias adventistas de toda la Unión de Ruanda.

Narrador: Los creyentes de Ruanda y Burundi están orando para que todos ayuden a mantener las manos del ministerio en alto, y así la obra en África pueda seguir adelante. Y mientras damos para hacer realidad estos proyectos, nuestros niños están entregando sus propias ofrendas especiales.

El gobierno de Ruanda, en su esfuerzo por educar a su juventud, paga los salarios de los maestros de las escuelas públicas y privadas, incluyendo a las instituciones adventistas. Esto hace que la educación sea casi gratis para los niños en Ruanda. Sin embargo, hay miles de ellos que aún no pueden asistir a la escuela porque sus padres carecen de recursos para comprarles sus uniformes y útiles escolares. Nuestros niños quieren hacer una diferencia para estos pequeños, muchos de los cuales no vienen de hogares adventistas, y aún no han escuchado el mensaje que nosotros amamos.

Los fondos resultantes de la ofrenda del decimotercer sábado ayudarán a adquirir hasta mil uniformes escolares para niños que asisten a las escuelas adventistas en Ruanda. Nuestros niños están emocionados al poder hacer una diferencia en la vida de otros como ellos. Apoyémoslos en su misión de dar.

Tengamos en mente que el 25 por ciento de las ofrendas del decimotercer sábado de hoy se usarán para apoyar estos proyectos. El 75 por ciento restante se sumará a las ofrendas para las misiones que se recogieron los 12 sábados anteriores para apoyar la obra de Dios alrededor del mundo.

[Ofrendas]



Director General: James Zackrison
Consejero: Carlyle Bayne
Directora de Misión: Charlotte Ishkanian
Edición en español: Sergio V. Collins
Diagramadora: Sonia A. Garza
(ISSN-0190-4108)

Misión es producido trimestralmente por el departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117th Ave., Miami, Florida 33183, EE.UU. Primer trimestre 2010. Tomo 56, número 1

DIVISIÓN DEL ÁFRICA CENTRO-ORIENTAL



Proyectos misioneros

Nuestras ofrendas del decimotercer sábado para este trimestre ayudarán a la División del África Centro-Oriental con estos proyectos:

1. Hospital en Bujumbura, en Burundi.
2. Edificio para propósitos múltiples, en la Universidad del África Central, en Kigali, Ruanda.
3. Entrenar a líderes de ministerios infantiles y proporcionar materiales para la enseñanza de los niños en Ruanda.
4. Proyecto infantil: proporcionar uniformes escolares para los niños en Ruanda.

Para más información, visite **www.adventistmission.org**

Uniones	Iglesias	Miembros	Población
Este del África	3.946	620.520	46.910.000
Este del Congo	191	87.134	9.365.312
De Etiopía	812	167.961	79.935.000
De Ruanda	1.472	445.556	9.609.000
De Tanzania	1.742	406.850	40.213.000
De Uganda	811	193.210	29.194.000
Oeste del Congo	526	315.321	38.086.489
Noreste del Congo	876	123.394	19.063.199
Asociación de Burundi	257	113.929	8.856.000
Misión de Eritrea	3	521	5.006.000
Totales	**10.636**	**2.474.396**	**286.238.000**